

Salto al Abismo

Entre el abismo y lo absoluto

**Libardo Ariel
Blandón Londoño
-Ariello-**

*Autores Editores
Medellín Colombia – 2016*

Salto al Abismo

Autor: Libardo Ariel Blandón Londoño

Writing: 2016

Edition Copyright 2016: Libardo Ariel Blandon Londono

Autores Editores

Diseño de Portada: AB

Dirección General: Libardo Ariel Blandón L.

www.ariello.net

libariel@hotmail.com

ISBN 978-958-48-2398-4

Renuncia de Responsabilidad:

La Editorial, sus directores, empleados y colaboradores, no se responsabilizan del contenido de este libro. Los puntos de vista, opiniones y creencias, expresados en el mismo, representan exclusivamente, el pensamiento del autor, y propietario del Copyright.

Todos los derechos reservados

Es un delito la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito del titular del Copyright. Únicamente, se podrá reproducir párrafos parciales del mismo con la mención del título y el autor.

All Rights Reserved

It is a crime the total or partial reproduction of this book, his computer treatment, nor the transmission of any form or for any way, already be electronic, mechanical, neither for photocopy, for record or other methods, his lending, rent or any other form of transfer of use of the copy, without the previous permission and in writing of the holder of the Copyright. Only, they can play the same partial paragraphs with reference to the title and author.



Libardo Ariel Blandón Londoño - Ariello

Libardo Ariel Blandón Londoño “Ariello” nació un 17 de noviembre de 1951 en el municipio de Concordia, ubicado al suroeste del departamento de Antioquia en medio de arrieros y animales domésticos; desde muy niño tuvo la inclinación por escribir poemas dado que su padre escribía muy bien sus versos, hacía excelentes composiciones poéticas y escribía canciones. Allí nació su inclinación por la poesía. Ha acompañado siempre sus actividades profesionales con la poesía y con la música, lo que le ha permitido una vida llena de satisfacciones y alegrías.

Es un biólogo dedicado a la enseñanza en una de las universidades de la ciudad de Medellín, le encanta compartir sus conocimientos con aquellos que empiezan a trasegar por los arduos caminos de la vida; sus pupilos son la razón de su trabajo. Como biólogo ha realizado trabajos de investigación sobre los murciélagos y sobre Metacognición como mecanismo de aprendizaje de las Ciencias Naturales.

Es un convencido de la buena voluntad de las personas con las que tiene qué compartir algún momento por cualquier

circunstancia. Cree en la gente, en su trabajo y especialmente en Dios quien le ha permitido escribir estas líneas que son fruto de lo que ha hecho, no para él, sino para el público que se recrea.

En los últimos años se ha dedicado a escribir tanto poemas como prosa. Ha elegido poemas con cierto grado de dificultad como son los poemas reversibles y múltiples que son varios poemas en uno. Se ha dedicado a publicar el material que produce en cantidad exagerada, en los últimos dos o tres años ha publicado unos doce o catorce libros entre ellos tenemos los que a continuación se presentan.

Obras publicadas

Didáctica:	Cómo escribir en verso Biología General
Narrativa	Tras la huella de mi infancia El misterio de La Casa Grande Ocaso El Sepulcro de los dioses
Poesía	Sueños del alma, Fulgores al atardecer Destellos del ocaso, El humo de la pipa Reflejos de la tarde, Luces del alma El poeta y la diva, Rayo de luna Luceros Vespertinos, Luciérnagas

INTRODUCCIÓN

Comienzo este trabajo haciendo una mención especial a mi familia por la paciencia que me tienen y por el apoyo que me brindan. ¡Ah! Y a nuestra gata Cala Isabel Morales Guirre -como le dice mi querida esposa- por su compañía en mis largas horas de trabajo.

Tengo el gusto de presentar al mundo una obra que si bien no es científica, se cuela por entre el cedazo de la didáctica, permitiendo que a través de una aventura se identifiquen, tanto los fenómenos Micrométricos como los Macrométricos desde el mundo de lo Mesométrico que es donde nuestra conciencia nos hace sentir que estamos parados. En otras palabras: nos ubica en el cosmos y nos abre las puertas hacia lo pequeño, lo microscópico y hacia lo macro, hacia los abismos galácticos, al macrocosmos.

Nos permite, lo anterior, preguntarnos: si estamos atrapados en tres dimensiones: largo, ancho y profundidad o altura, y si el cosmos es ilimitado, carece de límites. ¿Cómo se entiende un mundo tridimensional, con un largo infinito, un ancho infinito y una profundidad o altura infinita? ¿Estamos atrapados en una esfera de infinitos radios de longitud infinita? Es decir, ¿en una esfera que no existe? O si es un cubo, estaríamos hablando de un cubo cuyas aristas son infinitas, o sea que estaríamos dentro de un cubo que tampoco existe. ¿Se contradice entonces la Geometría Euclidiana?

¿Será que es más acertada la Geometría Fractal de la Naturaleza? Para entender todo esto que nos está complicando el

sentido común, bien vale la pena atender al llamado que les hago, a disfrutar de la aventura a la que estoy invitando, yo estoy plenamente seguro de que después de acompañar a los protagonistas en estos viajes usted sentirá que ahora es cuando más firme tiene los pies en el suelo.

Atreverse a soñar viajando por los infinitos mundos del cosmos en ambas direcciones hacia lo micro y hacia lo macro es de humanos, solamente de humanos, por lo tanto desafiaremos este mundo tridimensional para encontrar -si es que existe- el punto tangencial entre la tercera y la cuarta dimensión.

O quizás nos hallemos entre el punto en que convergen los espacios intranucleares del Átomo con los espacios extra cosmológicos que a la vez serían intra de otra estructura mayor repitiéndose infinitamente como se repiten las formas fractales en ambas direcciones: hacia lo macro y lo micro.

Dejo, entonces, abierta la invitación a la aventura donde usted será el protagonista, el invitado de honor, el embajador del mesocosmos en el micro y macrocosmos; protagonista de este infinito mundo donde, con nuestros haberes, cabemos todos.

DEL ABISMO AL ABSOLUTO

Sabemos que el cosmos es ilimitado... y que nuestra imaginación nos lleva a donde queramos... si miramos hacia arriba nos hallamos frente a una inmensidad infinitamente extensa; sin embargo, esa gran extensión está atrapada en tres dimensiones. Dimensiones, que desde el punto de vista Euclidiano están muy bien definidas. Basta con mirar la profundidad del firmamento para sentirnos insignificantes criaturas.

Qué ocurre si tomamos un tamaño, cada vez más pequeño y empezamos a penetrar por los poros de los cuerpos, pues es claro que la materia por muy densa que sea tiene espacios entre su arquitectura molecular. Igual ocurre con los cuerpos de los seres vivos, entre los tejidos hay un espacio que contiene los elementos básicos para que las células sobrevivan y ese fluido extracelular denominado FEC está compuesto por sustancias las cuales presentan espacios intermoleculares e intramoleculares.

Si, haciendo uso de nuestra capacidad imaginativa de volvernos cada vez más pequeños, nos ubicamos en el FEC y entramos a la célula sumergidos en unas cuantas moléculas de agua, sustancia que la célula necesita, nos encontramos con una enorme empresa, que produce materiales de diversas clases como proteínas por ejemplo, consume grandes cantidades de energía, desecha material que no le sirve y almacena el que puede necesitar, es una empresa tan perfecta que parece administrada por sabios, es la que mejor maneja sus recursos y mejor optimiza la energía.

Penetremos los retículos y atravesemos las membranas del núcleo, estamos flotando en un líquido viscoso de carácter ácido llamado red de cromatina. Para mejorar la estadía allí nos podemos instalar en un nucléolo el que desaparece cuando la célula comienza a prepararse para su división.

Es interesante observar cómo van cambiando las características del contenido intracelular; el DNA se desenrolla lentamente y va surgiendo como una enorme serpiente subacuática mostrando sus dos cadenas de *polinucleótidos* que parecen interminables. Luego vemos cómo las bases nitrogenadas complementarias se van separando y van apareciendo del contenido nuclear nuevas bases para dar origen a una nueva cadena que va siendo rodeada por un estuche grueso de proteína, estamos presenciando la formación de los cromosomas.

Si continuamos disminuyendo paulatinamente nuestro tamaño, podemos meternos en un cromosoma aprovechando la separación de las bases nitrogenadas complementarias. Nos hallamos ante un enorme promontorio de cuerpecillos de diferentes tamaños, los cromosomas formando díadas, con una característica extraordinaria: transmitir los caracteres hereditarios.

Dentro de cada estructura se halla la doble cadena de DNA, sumamente organizada formando la escalera en espiral. Entre los largueros paralelos de la escalera enrollada como una espiral, se observa una gran distancia, los largueros están conectados por barrotes o peldaños, cada barrote tiene seis

enormes moléculas, moléculas que están unidas entre sí por campos energéticos especiales llamados enlaces. Cada molécula tiene una gran variedad de cuerpos conocidos como elementos, los largueros de la escalera son tan gruesos que sirven a la vez de “pasamanos” y están formados por varios elementos: un Fósforo en el centro y cuatro oxígenos en derredor, a una distancia bastante considerable.

Esa molécula es el famoso ácido fosfórico. ¡Qué molécula tan grande! El fósforo que se encuentra en el centro ejerce una fuerza de atracción tan grande que no permite que los cuatro oxígenos se desprendan de él. Permanecen tan atraídos como los planetas del sol. Volvamos a los barrotes, éstos están conectados a los largueros también por campos de atracción tan fuertes que mantienen la estructura sin deformarse, no requieren de clavos ni pegantes, sólo hay campos de atracción.

Existe un gran anillo de cinco elementos a distancias tan estratégicas que parecen pentágonos si uniéramos los campos de atracción con líneas, son las desoxirribosas o azúcares de cinco carbonos que sirven de puentes a las enormes moléculas de las bases nitrogenadas con los grupos fosfatos. Pero no hagamos tanto énfasis en describir cada molécula, continuemos disfrutando del viaje disminuyendo aún más nuestro tamaño y viajemos a través de uno de los anillos, el de la pentosa.

Sabemos que es un anillo porque los cinco elementos que lo componen permanecen equidistando de un centro imaginario conservando la forma de una constelación donde las estrellas son cuatro elementos de carbono y uno de oxígeno y a la distancia se

ven como un pentágono si uniéramos con líneas dichos elementos. ¡Qué espacio tan grande existe entre esas cinco estructuras!

Vale la pena continuar el viaje empequeñeciéndonos aún más. Ya necesitaremos de una nave espacial que nos transporte de un elemento a otro, como si fuera de una estrella a otra... como podemos darnos cuenta, los cuerpos elementales se mantienen a distancia por fuerzas de atracción entre ellos mismos, esas fuerzas de atracción forma campos energéticos tan potentes que no permiten que la materia se deforme y desplazémonos a un astro o elemento cualquiera del anillo; a uno de los carbonos por ejemplo: estamos acercándonos a la órbita de un gran cuerpo que emite una radiación la que empieza a hacerse más evidente a medida que nos acercamos a él. —una luz a la distancia puede verse muy tenue, pero a medida que nos acercamos a ella se hace más fuerte, más intensa, más viva- nos estamos acercando a un cuerpo cada vez más luminoso, el astro, o la galaxia tal vez, llamada carbono.

¡Qué luminosidad tan brillante tenemos al frente! pero vayamos hacia ella, aumentémosle a la pequeñez y continuemos el viaje. Estamos frente a un universo quieto, todo lo contrario del macrocosmos. Aquí todo es estático, no hemos visto movimiento alguno, al menos un movimiento aparente. Significativo.

¡Qué extraño!

Continuemos acercándonos más a aquel astro Carbono, el tiempo parece detenerse debido a la quietud de los cuerpos que allí se observan, no es que parece, es que el tiempo tiende a

detenerse, pues estamos tardando mucho tiempo para trasladarnos de un átomo a otro. En el cosmos que conocemos, el meso, el traslado de un átomo a otro es inmediato, ni siquiera se puede medir el tiempo dada su inmediatez.

Continuemos con nuestro viaje a la infinitez de lo pequeño, estamos viendo un universo submolecular, hemos entrando al universo del MICROCOSMOS donde las cosas son a otro precio: el tiempo se detiene, todo está sumido en una quietud inimaginable y las distancias son astronómicas. Estamos penetrando el sistema Átomo de Carbono.

Tendremos que atravesar las barreras o capas de electrones (Efecto pantalla) para poder llegar a su núcleo que consiste en 12 grandes cuerpos, seis con carga positiva y seis sin carga alguna (son los Protones y los Neutrones). Es tan alta la suma de las cargas que la quietud de los cuerpos es obvia.

Ubicados en el núcleo podemos notar que existen grandes espacios entre dichos corpúsculos debido a que como tienen la misma carga éstos se repelen entre sí. Estamos presenciando inmensos vacíos repletos de cargas positivas que frenan cualquier movimiento en los corpúsculos que allí existen. Como todo es estático, ni el tiempo, ni la luz tienen sentido. Es el verdadero ABSOLUTO.

Si regresamos de nuevo a nuestro espacio cósmico adquirimos nuevamente el tamaño que estamos acostumbrados a ver, el del COSMOS. Todo es aparentemente normal, los astros giran tan despacio que ni siquiera percibimos sus movimientos,

las estrellas las vemos distantes y aparentemente quietas, el tiempo vuelve a su normal paso... Pensemos ahora en un viaje imaginario por el cosmos, aumentemos nuestro tamaño de una manera gradual e indefinida, salgámonos de esta atmósfera en la que estamos atrapados como pececillos en una pecera; nos sentimos libres con relación a este espacio que habitamos pero entramos a otra esfera mayor, seguimos atrapados en tres dimensiones. Empezamos a ver galaxias, galaxias y más galaxias hasta vernos frente a un archipiélago de ellas; cómo se ven más juntas a medida que salimos de este cosmos... estamos frente a un nuevo cosmos: el macrocosmos

Continuemos aumentando nuestro tamaño, y veamos qué pasa con las galaxias. Se ven, cada vez, en mayor cantidad formando una masa amorfa y muy extensa, la distancia entre ellas disminuye gradualmente y los astros que las componen pasan a ser simples partículas que se desplazan, unas alrededor de otras cada vez a mayor velocidad y más cerca unas de otras, el tiempo parece transcurrir más rápido.

El movimiento de las partículas es cada vez mayor para el observador. Téngase en cuenta que desde la tierra cuando observamos el movimiento de los astros, este movimiento no se percibe a simple vista, la velocidad es aparentemente muy baja, ésta varía cuando cambiamos el punto de observación.

Esa masa de galaxias amorfa y extensa se va haciendo más maciza ante nuestros ojos, es decir va aumentando su densidad, mejora su resolución. ¿Será que si continuamos aumentando nuestro tamaño para ver el cosmos desde más lejos,

esa masa amorfa empieza a tener forma para este nuevo observador?

¿Qué pasará con la velocidad?

¿Qué ocurre con el tiempo?

Desde el sistema solar La tierra se demora un año para darle una vuelta al sol, pero desde aquí, desde este nuevo punto de observación las cosas son distintas, la tierra le da miles de vueltas en cuestión de segundos.

¡Qué fenómeno tan curioso!

Ese conjunto de galaxias, ¿acaso son partículas de nuevos cuerpos, cosas o criaturas de otros mundos superiores? ¿Mundos que están emplazados en niveles por encima de los que conocemos? En estas circunstancias el tiempo es otro y las cosas se mueven a gran velocidad; si no, miren esa pequeña partícula espiralada llamada Vía Láctea cómo es arrastrada por el viento intergaláctico. Sus sub-partículas semejan los electrones de un átomo, obsérvese cómo sus movimientos son tan rápidos que no se pueden ver individualmente, se ven como una nube de polvo.

Pensemos en que si estas masas de materia fueran átomos que constituyen moléculas más grandes y que éstas forman compuestos de mayor tamaño, estaríamos frente a otro mundo tal vez con características a escala, iguales o diferentes pero formando un universo MACRO.

¡Nos hallamos, entonces en las mismas entrañas del abismo!

Significa que estamos inmersos, atrapados en un lugar del universo comprendido entre el propio abismo y el mismísimo absoluto.

¿Qué hay en el fondo de ese abismo?

¿Otro infinito?

O acaso otro absoluto.

¿Qué hay en el mismísimo absoluto?

¿Otro absoluto?

U otro abismo.

Quedan abiertas las preguntas... tal vez en el ocaso de los tiempos entre el abismo y lo absoluto se vayan dilucidando los confines de las tres dimensiones en que estamos atrapados.

INDICE	Pg
INTRODUCCIÓN	7
DEL ABISMO AL ABSOLUTO	9
I- Un viaje Mesométrico	19
1 En una nota musical	21
2 En el mar	29
3 En la tierra	37
4 En el aire	41
5 La vida	47
6 En el desierto	53
7 En la feria	61
8 En la ciudad	69
9 El regreso	75
II- Un viaje Micrométrico	83
1. En el torrente sanguíneo	85
2. La ciudad Célula	91
3. A través de la molécula	99
4. De la molécula al átomo	105
III- Un viaje Macrométrico	113
1. Por la senda del destino	115
2. Una sabia disertación	125
3. Nuevo despertar	139
4. Regreso a la realidad	145

IV- De vuelta al equilibrio	151
1. La nave apropiada	153
2. La verdad sea dicha	157
3. El cristal de la noche	161
EPÍLOGO	165
I	165
II	169

CAPÍTULO I

Un viaje Mesométrico

I Un viaje Mesométrico

1. En una nota musical

Estoy profundamente dormido. Cómodamente yago dormitando en el mullido lecho matrimonial, en mi propio aposento, mejor dicho, en mi propia cama y en mi pieza. La competencia de roncar como un cerdo –al lado de mi adorada esposa doña Nery- es cada vez mayor, esto impide que durmamos plácidamente y que logremos restaurar las energías que durante el trabajo del día gastamos en gran cantidad.

Las luces apagadas, el silencio no se deja escuchar porque el ruido de los autos y de las motos que pasan ocupa ese hueco, si es que así se puede llamar el lugar donde yace el ruido, el silencio o el tiempo mismo. A pesar de todo, hay demasiado silencio para una ciudad en nuestra era ultramoderna, a lo lejos se oye el rumbido de la ciudad el que es interrumpido de súbito por una moto que pasa a gran velocidad. En alguno de los apartamentos vecinos se alcanza a escuchar conversaciones entre personas que comparten unos tragos de más, se asume que se están excediendo por la presión sonora de sus voces, es decir, por su volumen y por el fondo musical que les alegra el ambiente.

Todo esto es el fragor de la noche mientras se está sumido en un profundo letargo, mientras se duerme en condiciones supuestamente normales.

Basta con asomarse uno a la ventana para encontrarse con un panorama brillante, pletórico de luciérnagas eléctricas...

Un mosquito Aedes o un Anofeles, qué sé yo, pasa zumbando por mis oídos haciendo varis recorridos y despierto sobresaltado. Me quito la máscara de ventilación que uso para dormir porque sufro de apnea. Consulto la hora en mi celular, y veo que son las tres y tres minutos de la mañana, prendo el bombillo, me rasco en el brazo derecho donde tengo la roncha picante que me dejó el maldito zancudo. Me doy a la tarea de cazarlo, no debe de estar muy lejos... en ese momento pude ver con mis propios ojos, cómo se alzaba volando a muy poca velocidad de debajo de la cobija. Estaba su panza tan repleta de sangre que por el peso le daba dificultad volar. Se veía una panza zancudesca, un punto rojo, volando a baja altura. No podía perder tiempo, tenía que cazarla a como diera lugar. Se asentó en la pared, allí puse la palma de mi mano con fiereza y ¡Caramba! Cómo es que acierto, aquella panza explotó y voló sangre a diestra y siniestra. Una parte quedó en mi mano, pero la pared absorbió el resto. Ahora tendría que buscar un trapo húmedo y jabón para limpiar la verraca pared antes de que mi esposa se entere.

¡Qué golazo!

Vuela en torno de mí en pos de alimento
que inconsciente le doy hasta que llena,
si le niego mi sangre es una pena
y si bien se la doy se va contento.

El zancudo feliz busca el momento
apostado en la piel, justo en la vena
y clavando su trompa enhorabuena
chupa y chupa voraz, y nada siento.

Otra vez hacia el vuelo se nos lanza
y ya empieza a rascar la picadura,
va repleta de sangre aquella panza,

con las palmas después lanzo el zarpazo
y se escapa volando en la espesura...
en aplauso termina. ¡Qué golazo!

Qué deleite sentí al asesinar a aquel insecto que estaba mortificándome como de aposta, eso es sentir el placer de la venganza. –me dije a mí mismo en voz baja. En voz muy baja.

¡La venganza es mala! –recordé que mi padre me lo repitió más de una vez.

Pero al mismo tiempo recordaba las palabras de mi madre cuando se vengaba de alguien:

¡Gracias diosito por darme la oportunidad del desquite!
Y se saboreaba la venganza como si fuera una golosina, no se daba por vencida ante una venganza. Eso mismo sentí cuando destripé aquel pobre animalito como le decía mi esposa cuando se despertó, gracias al escándalo que yo estaba armando.

Aquella panza ya no volverá a re-llenarse de sangre, quedó vuelta añicos. Ahora ¿quién duerme pues? Mi esposa se volteó para el lado de allá, se arropó bien con la cobija y dándome el trasero empezó a roncar como un marrano.

Yo me quedé pensando... pensando en cosas de la vida, recordando ideas ya manidas por el uso, pensaba en cosas sin importancia, de pronto se me ocurrió hacer una excursión con mi

familia y comencé a cranearla mientras mi esposa roncaba. Pasaron por mi mente infinidad de alternativas, pero todas muy costosas. No obstante, me propuse utilizar la técnica del descarte argumentando por qué la descartaba hasta dar con el paseo adecuado. Lo que más me gustó fue la economía, no nos costaba absolutamente nada. ¡Qué tal en estos tiempos un buen paseo con la condición de que me resulta completamente gratuito!

Si este viaje me sale bien, armo otros a lugares desconocidos aprovechando la oportunidad que se me da en este caso. Para programarlo me di a la tarea de hacer callar a mi señora que seguía roncando.... Pero me fui quedando dormido, do re mido, do re mi do y me hallé en el sol fa y me quedé haciendo parte de una música remota que a mí mismo me pudo relajar. Me hallé miniaturizado, empequeñecido y bien acomodado entre una nota musical de un pentagrama que guardado entre sus corpiños llevaba una hermosa dama, por lo que pude oír de sus conversaciones se trataba de una princesa que iba para un concierto, la princesa de Calasania, con su enamorado príncipe azul. No sentí nada extraño ni nada extraordinario aun sabiendo que viajaba en semejante lugar.

Me emocionaba, sí, verme acomodado en una figura, - una corchea tal vez, tenía una plica solamente- horqueteado en el ángulo que hace la plica (gancho) con el palito de la nota. Ya cansado de estar ahí, a fuerza de lidias busqué una nota que me ofreciera mayor comodidad, estuve muy de buenas porque cerca estaba una redonda, como tiene cuatro tiempos es más larga, por consiguiente más cómoda. Ahí continué el viaje feliz. Pero había algo que me preocupaba, era el hecho de no saber dónde estoy,

ni para dónde voy, de esto me di cuenta más tarde, aunque es muy poco lo que le entiendo porque habla otro idioma; italiano creo. Pero algo entendía de lo que hablaba la princesa esta.

Pasó un tiempo, no sé cuánto —es que viajar en esas condiciones como polizón y empacado en semejante lugar es muy duro y se pierde la noción del tiempo— de pronto sentí que desdoblaban la partitura y estuve a punto de caerme, me solté de la redonda y quedé engarzado en una de las plicas de una semicorchea, gracias a ella me pude sostener.

En un viejo contrabajo de viento, en una tuba propiamente, debería sonar aquella nota —que dura $\frac{1}{4}$ de tiempo— fue tan rápida que fui lanzado al público oyente en tal concierto de notas que caí en el pabellón auricular de una hermosa asistente.

La onda sonora penetró el oído, chocó con la membrana del tímpano, la hizo vibrar y reboté hacia fuera quedando atrapada la onda conmigo por supuesto en el pabellón auricular de la oreja izquierda. Estoy perdido, no tengo ni la menor idea de dónde diablos estoy. Sólo sé que estoy acomodado en un pliegue de la oreja de una dama, sí era una dama porque tenía un arete que colgaba de la parte inferior, —del lóbulo propiamente— del cual me tuve que sostener para no caer al vacío.

Fueron muchos los malabares que tuve que sortear para poderme sostener en aquel lugar, cada que ella movía la cabeza hacia uno de los lados resbalaba y al momento una mano, muy delicada por cierto, se acercaba a la oreja como queriendo

quitarse algo de aquella oreja. Me sentí tan en peligro que tuve que aprovechar un momento de quietud par descolgarme de allí hasta llegar al arete, hasta el pendiente. Fue el único lugar firme, aquí no corro peligro –me dije- y permanecí a la espera de nuevos sucesos.

Abrigaba la esperanza de que pudiera desplazarme por mis propios medios y no depender de nadie. Lo verraco del asunto es que, terminado el concierto, aquella dama se soltó el cabello cubriendo la oreja por completo. Aquí sí quedé jodido pero del todo. No podía ver la que sucedía en el entorno inmediato, estaba todo tan oscuro y con la cabellera suelta para acabar de ajustar. Quedé completamente aislado del entorno.

Transcurrido un tiempo sentí que una mano, muy grande entre otras cosas para ser femenina, se acercaba hacia donde yo estaba colgado.

¡Qué susto me llevé!

Yo estaba colgado del aro de uno de los suntuosos aretes, en este caso del arete izquierdo. Tomó el gancho que sostenía aquel pendiente dorado del lóbulo inferir de la oreja, lo desenganchó y junto con el pendiente de la otra oreja los colocó en un cofre de cristal.

¡Que no se le ocurra ponerle la tapa al cofre este! –Fue la primera idea que se me vino a la mente.

Así me podré liberar y averiguar en dónde estoy. Cuando la dama tomó los aretes entre sus dedos, fue tan rápido que no pude reconocer el lugar, todo estaba oscuro, muy oscuro. Afortunadamente prendió la luz y como el cofre es de cristal, a través de él pude ver que de la pared colgaba un enorme reloj –

me acuerdo muy bien era redondo- Marcaba las 2 en punto. Supongo que de la madrugada porque el concierto se dio en horas de la noche.

Ahora toca esperar a que amanezca.

Como el cofre era poco transparente, debido a su grosor las imágenes del entorno se veían muy distorsionadas, esto me permitió entretenerme hasta la madrugada, todo estaba oscuro pero se alcanzaban a apreciar algunas imágenes como las que pude apreciar cuando la bella se cambió de traje. Era interesante como se veía así distorsionada. No lucía ningún aspecto lujurioso, al contrario, se podía apreciar en ella una verdadera obra de arte como de Botero o de Picasso tal vez.

El tiempo pasa lenta, muy lentamente. Da la sensación de que se detuvo. Nada que amanece y yo aquí encerrado en este pequeño recinto compartiendo mi espacio con un dije, unas candongas, un par de pendientes con piedras preciosas, unos cuantos anillos, un enredijo de cadenas con botones dorados.

Lo que más me llama la atención es una cajita dorada con una tapa en forma de flor, me pareció incómodo hacerlo pero me arriesgué, pudo más la curiosidad. Tomé la cajita metálica, levanté la flor que hacía las veces de tapa y me quedé asombrado al ver lo que había en su interior. Era el retrato en tres dimensiones de Sidarta Gautama: Buda. Se trataba de un hermoso y antiguo relicario. Una verdadera pieza de museo, un divino joyel.

Me venció el sueño al empezar a clarear el día, fue entonces cuando me recosté entre unas cadenas de oro, que por cierto tallaron mi espalda, me quedé profundamente dormido y comencé a soñar...

El sueño de un sueño

Soñando con un sueño que soñaba
sumido en la quietud de un dulce sueño
me vi desvanecido, solo estaba,
en esa inmensidad me desempeño.

Al mundo conmoví por gran pequeño,
soñar y nada más fue ese mi acierto,
el hondo firmamento lo desdeño
no quiero soñar luego que estoy muerto.

Me gusta soñar, sí y a cielo abierto
que tengo una esperanza soñolienta,
soñar que en cada sueño estoy despierto
despierto este mi sueño que sustenta.

El sueño que en el sueño se solventa
repara los cansancios más cruciales
soñando que se sueña esto alimenta
por eso son los sueños especiales.

2. En el mar

Estoy disfrutando de un agradable clima. Siento que estoy en una hermosa playa a la orilla del mar, en el trópico tal vez, creo que sí, es el mar tropical por aquello de la temperatura, además porque veo unas olas gigantescas que amenazan atraparme, pero revientan cuando llegan a la playa. El sonido monótono del agua cuando las olas revientan me hacen acordar cuando era niño, tomaba entre mi mano una concha de caracol, me la ponía al oído por el orificio y podía escuchar el sonido del mar. Viviendo en un pequeño poblado del interior del territorio colombiano conocer el mar es una hazaña. Máxime cuando se trata de los años cincuenta y sesenta del anterior Siglo.

Estoy muy entretenido jugando con la arena en currucas dando la espalda al horizonte marino. No acaté lo que mi padre siempre me dijo: “Nunca des la espalda a nadie, puede ser tu enemigo.

¿Qué iba yo a pensar que el mar podría ser mi enemigo?

De súbito sentí un fuerte empujón, en un descuido me abrazó una maldita ola y me arrastró hacia su seno. Me llevó como si fuera una de sus mejores capturas. Como si fuera un gran trofeo. Lo importante aquí es que no me ahogué, pero tampoco me hice ilusiones; había penetrado a los mismísimos abismos del mar. Como si el océano me hubiera tragado y mi humanidad estuviera en la panza de este monstruo. Gracias a Dios en sueños todo es posible. Pero claro está que yo no soy consciente de que estoy soñando, los fenómenos oníricos no los podemos controlar, a menos que aprendamos a manipularlos adrede.

Todo aquí es en cámara lenta a excepción del movimiento de los peces, la visibilidad es corta debido a que la densidad del medio hace ver menos nítido el entorno y con más razón si a esto le sumamos la turbiedad del agua. Todo aquí tiende a moverse hacia los lados, como empujado por una fuerza invisible. A lo lejos no se ve nada, sólo sombras u objetos borrosos, lo que me tranquiliza un poco.

Empecé a caminar como cualquier organismo bentónico:¹ pues esa es la costumbre en nuestro suelo normal, caminar, de pronto veo una mancha muy borrosa que se mueve y flota a gran velocidad. Esa mancha se comenzó a definir, se hacía más nítida, y más nítida y más nít... deduje es un pez que se acerca, espero no sea un maldito tiburón porque ahí sí, ahí sí que...

¡Claro! Se trata de uno de los monstruos más temidos del océano: ¡un enorme tiburón!

¡Un enorme tiburón!

Me dije:

¡Diablos!

¡Perdón Cielos!

¡Qué hago!

¡Aquí me llevó el chiras! –intenté correr pero no pude.

Recordemos que en sueños es imposible correr y en el agua también. Esto se produce por la densidad del medio. Estaba

¹ Los organismos bentónicos son aquellos que deambulan por el fondo de un ecosistema acuático. Caminan o se arrastran por el suelo o fondo. NDA